Declaración de Paz

El 6 de agosto de 1945, una sola bomba atómica destruyó totalmente la ciudad de Hiroshima. Se rumoreaba que “nada crecería de aquí en adelante durante los próximos 75 años”. Sin embargo Hiroshima renació y se convirtió en un símbolo de paz visitado por millones de personas de todo el mundo.

Hoy en día, nos enfrentamos y luchamos contra un nuevo enemigo : el coronavirus. Pero con lo aprendido de las tragedias del pasado deberíamos ser capaces de superar esta amenaza.

Hace alrededor de 100 años, la pandemia de la gripe de 1918 aterrorizó al mundo entero arrebatando decenas de millones de preciosas vidas porque las naciones que lucharon en la Primera Guerra Mundial no pudieron conseguir “unirse” entre ellas. Después, surgió también un aumento del nacionalismo que, como consecuencia, condujo a la Segunda Guerra Mundial y finalmente al bombardeo atómico.

Nunca debemos permitir que estas dolorosas experiencias se repitan. La sociedad civil debe rechazar el nacionalismo egocéntrico y reforzar la “unión” contra toda amenaza.

Al día siguiente del bombardeo atómico, un joven de 13 años vio con sus propios ojos escenas tan trágicas como : “En el puente había muchas personas heridas, algunas sin vida, tumbadas en fila. La mayoría quedó quemada con la piel derretida y desprendida del cuerpo. Muchos estaban rogando ‘¡Agua, dame agua!’”. Después de esa experiencia tan dura este hombre también afirma que : “Ocurre una guerra cuando la gente piensa solamente a sí misma o en su propio país”.

En pasado noviembre el Papa Francisco visitó nuestra ciudad y nos dejó un poderoso mensaje de ánimo : “Recordar, caminar juntos, proteger. Estos son tres imperativos morales.”

OGATA Sadako, como Alta Comisionada de la ONU para los Refugiados, trabajó vigorosamente para realizar medidas de ayuda para los refugiados y nos dejó unas palabras derivadas de sus experiencias: “Lo importante es salvar la vida de las personas que están sufriendo. No hay ningún país que pueda vivir en paz solo. Todos los países están vinculados mutuamente.”

Estos mensajes nos sugieren que tenemos que conseguir “unirnos” contra las amenazas a la humanidad sin repetir las tragedias del pasado.

Precisamente debido a la ayuda y “unión” mutua de nuestros antepasados para afrontar las dificultades, existe lo que es hoy la ciudad de Hiroshima actual. En realidad, los extranjeros que visitan el Museo Conmemorativo de la Paz de Hiroshima dejan mensajes como por ejemplo: “Hemos podido sentir las tragedias como nuestras”, “Es una lección que debemos aprender para el futuro de la humanidad”. Hiroshima, de aquí en adelante, deberá considerar que es nuestro deber construir en la sociedad civil un consenso con todos los países del mundo para “unirse” y lograr tanto la abolición de las armas nucleares como la paz duradera del mundo.

Hablando de las actividades de la ONU, el Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT) que entró en vigor hace 50 años y el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPNW) adoptado hace 3 años son los acuerdos indispensables para el desarme nuclear. A pesar de que constituyen un marco que debemos transmitir a las generaciones futuras, su futuro no está claro. Ahora es precisamente el momento en el que los líderes de todo el mundo tomen una decisión para que este marco funcione de forma efectiva.

Precisamente por eso, les insto a que visiten una vez Hiroshima para conocer a fondo los daños reales del bombardeo. Y después, en la Conferencia de Revisión NPT, espero que hagan todo el esfuerzo posible para “seguir” el diálogo constructivo y poder establecer un sistema de seguridad libre de armas nucleares cumpliendo con las obligaciones de hacer negociaciones constructivas hacia un sistema de seguridad sobre el desarme nuclear.

Para que el gobierno japonés cumpla con su papel como mediador entre los estados poseedores de armas nucleares y los no poseedores, le pido que atienda a la petición de las víctimas de las armas nucleares *hibakusha* de que firme y ratifique el TPNW y se convierta en miembro de dicho Tratado. Al mismo tiempo, como el único país que ha sido objeto de la explosión de un arma nuclear, Japón debe persuadir a todo el mundo de “unirse” al espíritu de Hiroshima. Además, exijo políticas que mejoren la asistencia tanto a los *hibakusha* cuya edad media excede de los 83 años como a muchas otras personas cuyas mentes, cuerpos y vidas cotidianas aún están llenos de sufrimiento debido a los efectos nocivos de la radiación. Y una vez más pido la decisión política para ampliar las “áreas de lluvia negra”.

Hoy, en esta ceremonia que conmemora los 75 años desde que se produjera el bombardeo atómico, ofrecemos nuestro más sincero consuelo a las almas de las víctimas de las bombas atómicas y, en colaboración con la ciudad bombardeada con armas atómicas de Nagasaki y todo el mundo con el mismo deseo, nos comprometemos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para lograr la eliminación total de las armas nucleares y más allá de eso, abrir un camino hacia un mundo de paz genuino y duradero.

6 de agosto de 2020

MATSUI Kazumi
Alcalde de Hiroshima
Traducción realizada por: Inter Group Corporation